LIMERICKS

MARIA MARTHA PAZ

ILUSTRADO POR
GABY GUERRA

CeDIE
Centro de Documentación e Información Educativa Alicia Pivare

MINISTERIO DE EDUCACIÓN
CONSEJO PROVINCIAL DE EDUCACIÓN
NEUQUÉN PROVINCIA
JUNTOS PODEMOS MÁS

UNA MAÑANA HELADA UNA CACHAÑA
IBA RESOPLANDO Y EMPAÑA QUE TE EMPAÑA
LOS VIDRIOS DE LOS AUTOS ESTACIONADOS
Y LAS CALLES CONGELADAS, POR TODOS LADOS.
MURMURABA: "¿CON ESTE FRÍO, QUIÉN ME APAÑA?"

HABÍA UNA VEZ UN GATO GRIS
QUE SIEMPRE DE CAERSE ESTABA A UN TRIS.
UNA TARDE DE MAYO UNA LLUVIA LO MOJÓ
Y ASUSTADO EMPAPADO DESPERTÓ.
PENSÓ QUE ERA AGUA, PERO NO: ¡ERA PIS!

María Martha Paz ama leer. En el medio de un viaje de lectura conoció los limericks, esta breve y musical forma de decir poesía nacida en Irlanda. Le gustaron tanto, pero tanto, que escribió sus propios poemas. Estos, que hoy disfrutamos en compañía.

Gaby Guerra es compañera de escuela de María Martha. Juntas han soñado, creado y representado cuentos y poemas con palabras, dibujos y papelitos de colores que juegan libres en collages recortados y pegoteados hermosamente. Ambas viven en San Martín de los Andes.

ISBN 9789874740793

HABÍA UNA VEZ UNA BANDURRIA
QUE VENÍA -DECÍA- DE FAMILIA DE ALTA ALCURNIA.
UNA NOCHE MIENTRAS EN EL TECHO DORMÍA
LAS CHAPAS CON EL VIENTO SE IBAN Y SE IBAN.
DESDE ENTONCES, LLORA Y LLORA SU PENURIA

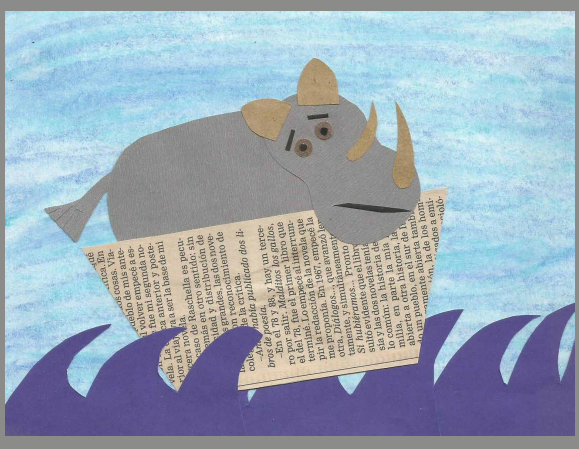
HABÍA UNA VEZ UNA HORMIGA
QUE HOJITAS BIEN CERQUITA SIEMPRE OLÍA.
UN DÍA DE LLUVIA PERDIÓ EL RUMBO
Y EN EL BARRO SE CAYÓ Y DIO MIL TUMBOS.
AHORA, LA ESPALDA Y LAS PATAS LE DOLÍAN

HABÍA UNA VEZ UN LEÓN PELUDO
QUE ADEMÁS ERA MUY DIENTUDO.
UN DÍA LE DOLÍA MUCHO LA MUELA
Y LLORANDO LLAMÓ A SU ABUELA,
QUE ENSEGUIDA LE DIJO "¡YO TE AYUDO!"

HABÍA UNA VEZ UN RINOCERONTE
QUE SIEMPRE MIRABA EL HORIZONTE.
PERO, UN DÍA, POR LA VENTANA NO LO VIO...
ESCONDIDO EN EL BARCO, SE ANGUSTIÓ,
Y SU CUERNO EL TECHO GOLPEÓ: ¡UN POLIZONTE!

ÉRASE UNA NOCHE DE LUNA LLENA.
EL CIELO OSCURO Y UNA LUZ ETERNA...
EL AIRE HELADO SUSURRABA EN MI CARA,
LAS ESTRELLAS TITILABAN EN MI ESPALDA...
LA FELICIDAD ENTRE SOMBRAS ERA PLENA

UNA NOCHE DE INVIERNO, UN ZORRO
QUE VESTÍA GUANTES, UN SACO Y UN GORRO,
PASÓ CERCA DE LA FRONTERA.
LE DIERON GALLETAS JUNTO A LA BARRERA
Y ENTONCES DIJO: “DE ACÁ NO ME CORRO”



HABÍA UNA VEZ UN COLIBRÍ
-JURO QUE ES LO MÁS LINDO QUE VI-.
CON LAS ALAS EN EL LUGAR VOLABA,
CON SU PICO GOLPEABA LA VENTANA.
TRAÍA UN MENSAJE: “SIMPLEMENTE VIVÍ”